

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

## LA PASIÓN DE LUIS ASTEY

Es extraño que en México se haya dado una vida como la de Luis Astey, (Guadalajara 1921-México 1997). Las vocaciones y hasta los caracteres dependen mucho del entorno, que condiciona las vidas posibles. Es cierto que, a su vez, las personalidades van cambiando el entorno. Pero, todavía hoy, nos sorprendería que un joven mexicano se entusiasmara por la lengua acadia, y se pusiera a estudiarla, como lo hizo Astey hace medio siglo.

La Sorbona, Oxford, Harvard, hubieran sido medios más propicios para una vocación como la suya. Que hiciera su vida en México fue como un lujo desperdiciado, porque el medio no veía la importancia de sus trabajos y porque él nunca tuvo la voluntad de hacer escuela, conseguir recursos y lograr que se respetaran y prosperaran los estudios de su especialidad, como han hecho los caudillos de nuestra vida cultural, gracias a Dios.

Quizá estaba convencido de que no había nada que hacer. En todo caso, aceptaba su soledad intelectual tranquilamente, como los matemáticos aceptan que ni siquiera con otros matemáticos pueden hablar de ciertas cosas que les apasionan. Y ésta es la palabra que explica su erudición.

Alguna vez, cuando fui su alumno, me dio a leer algo donde dos eruditos polemizaban con vehemencia sobre algún punto oscuro. A mí me parecía extraño y divertido que, en cuestiones tan alejadas del interés general, los pocos que sabían se apasionaran tanto. Su comentario fue revelador: A mí no me extraña. Si no fuera por la pasión, ¿quién se pondría a estudiar esas cosas?

Tenía la pasión de un filólogo solitario que investiga a fondo cosas que le parecen importantes, aunque a nadie le interesen. Una pasión tranquila, porque no polemizaba, aunque también hay que decir que no tenía con quién hacerlo. Su radicalismo consistía en ir hasta las raíces y sostener una investigación durante décadas.

Hace relativamente poco, el Fondo de Cultura Económica publicó *Dramas litúrgicos medievales*, obra magna en la cual ya trabajaba hacia 1950, cuando lo conocí. También por entonces trabajaba en su traducción del poema babilónico de la creación, *Enuma elish*, cuya versión final publicó la UAM cuarenta años después.

¿Cómo es posible sostener una vocación tan extraña en el medio mexicano, y seguir avanzando durante medio siglo? Pero la extrañeza es nuestra, no de él, que nos hubiera dicho: A mí no me extraña. Si no fuera por la pasión, ¿quién se pondría a estudiar estas cosas? ◀

GABRIEL ZAID

